

REVISTA PENÉLOPE EVOLUCIÓN HISTÓRICA Y LITERARIA DESDE LA ANTIGÜEDAD



PENÉLOPE

Depósito Legal: J 696-2013

Editada en Jaén (España) por **Encarnación Sánchez Arenas**

ISSN: 2341-0086

Revista Penélope

Miembros del consejo de redacción:

- YOLANDACABALLERO ACEITUNO
- MANUEL GAHETE JURADO
- JUAN RAEZ PADILLA
- CLAUDIA SÁNCHEZ PÉREZ
- AKRAM JAWAD THANOON
- GENARA PULIDO TIRADO
- RACHIDA GHARRAFI
- JOSÉ SARRIÁ CUEVAS
- AMIRA DEBBABI
- BOUCHRAIL ECHCHAOUI
- ISABEL OLIVER GONZÁLEZ
- DIRECTORA: **ENCARNACIÓN SÁNCHEZ ARENAS**

12ª Edición: diciembre del 2024

Enlace a la página Web: <http://www.revistapenelope.com>

Email: encarnacion.sanchez.arenas@gmail.com

Teléfono de contacto: 617 91 87 97

Texto crítico

de

**José Antonio Olmedo
López-Amor**

Del personaje de Don Diego Coronel a una nueva interpretación de "El Buscón"», de Agustín Redondo, artículo incluido en *Quevedo y la crítica a finales del siglo XX: (1975-2000)* / coord. por Victoriano Roncero López, José Enrique Duarte Lueiro, Vol. 2, 2002 (Prosa), págs. 191-204.

José Antonio Olmedo López-Amor
Universidad de La Rioja
joseantonio.olmedo@unirioja.es

La obra literaria *El Buscón* (Quevedo, 1626) ha suscitado siempre muchas interpretaciones, «demuestra una más que notable facilidad para suscitar todo tipo de juicios e intentos de explicación, que nunca parecen capaces de agotar su capacidad de sugerencia» (Cabo Aseguinolaza, 1993: 21), y buena parte de responsabilidad en ello recae en su propio autor, quien nunca reivindicó su autoría (bien demostrada) por temor a represalias. Agustín Redondo (1934-) plantea en su artículo la posibilidad de reinterpretar de nuevo *El Buscón* a la luz de lo planteado por Maurice Molho (filólogo, hispanista y cervantista de origen judío) en su obra *Introduction a la pensee picaresque* (1968), donde el romanista francés estudia el origen y el entorno de Don Diego Coronel, uno de los personajes de Quevedo y primer amo de su protagonista, Don Pablos (p. 191). Las conclusiones de Molho relacionan el personaje de Don Diego Coronel, un aparente noble segoviano, con su posible ascendencia judía, algo que va en contra de uno de los sacros estatutos de la época: la limpieza de sangre.

En base a esa premisa, Redondo rastrea el apellido Coronel y encuentra que existió una destacada familia segoviana conversa (p. 192), en concreto, la del poderoso judío Abraham Senior (siglo XV). En su búsqueda encuentra que los Reyes Católicos recompensaron a Senior por sus servicios con «una ejecutoria de hidalguía y un regimiento en Segovia» (p. 192), lo que justificaría su oportunidad de ascender en su nivel social y de aumentar sus posibilidades para parecer un castellano viejo.

Redondo documenta que a esta familia pertenecieron catedráticos como Pablo Coronel y humanistas como Antonio y Luis Núñez Coronel (p. 192). Dada la prosperidad y solvencia de la familia, Fernán Pérez Coronel, posible hijo de Senior, se instaló a vivir en Hita (Guadalajara), donde arraigó y consiguió no levantar sospechas acerca del origen de su progenie. Allí, otros Coroneles llegaron a formar parte del Santo Oficio, como familiar, y de la Inquisición de Toledo, como comisario (siglo XVII). Sobre Gabriel Coronel, un fiscal inquisidor escribió en un informe que tanto él como su madre,

Ana Coronel, tenían ascendencia judía (p. 193).

Sobre la ascendencia judía de los Coroneles de Segovia no hay dudas, pues vivieron en la antigua judería, y por ello, se le denominaba «barrio de los Coroneles» (p. 193). Esto queda refrendado con informaciones aparecidas en medios de comunicación, como el *Cronicón de Valladolid*, y en la obra *Apología... sobre ciertas materias morales en que ay opinión*, de fray Domingo de Valtanás (1556), entre otras (p. 193).

Redondo aporta muchas pruebas que demuestran la veracidad de las sospechas de Molho y afirma que Quevedo, no solo perteneció a la corte, sino que además tuvo familiares que desempeñaron cargos en ella (p. 194), por lo que da por hecho que conocía a la perfección todas estas informaciones sobre el linaje de los Coroneles. En base a ello, encuentra una explicación para algunas situaciones que se dan en la novela de Quevedo, como que Pablos y Diego Coronel asistan a la misma escuela (viven en el mismo bario), que los compañeros de Coronel no reprochen a Pablos su procedencia judía (pues ellos también son judíos), que los padres de Diego permitan que su hijo sea amigo de Pablos, pues ambos son judíos (p. 196) o que compartan pupilaje con un converso (p. 197).

La segunda parte del artículo escudriña qué detalles de la novela de *El Buscón* podrían refrendar los datos obtenidos en la investigación. En este sentido, Redondo encuentra, ya de inicio, una conducta ambigua en la personalidad de Diego, a quien se presume noble, pues señala que mantiene su amistad con Pablos por puro interés (le entretiene y ayuda), le insta a burlarse de otras personas y hasta permite que su criado reciba castigos que iban destinados a él (p. 197). Todo parece más claro cuando Pablos comienza a llevar a cabo sus travesuras, ya que Diego, en lugar de corregirle se une a él.

Los bajos amoríos de Diego, por los que Pablos recibe sus golpes, tampoco son una prueba de su altura aristocrática (p. 198). Y si el comportamiento de Diego no sirve de prueba irrefutable para algunos sobre su vínculo hebraico, Redondo encuentra más vestigios en otros personajes, como las primas del segoviano. La tía de Ana «exalta la limpieza de sangre y la casta de su sobrina y sin embargo no vacila en casarla con don Felipe Tristán» (p. 198), sin preocuparse por conocer su ascendencia. La mancha de los Coroneles explicaría por qué Ana no se ha casado aún, perteneciendo a una familia adinerada y poderosa. Y en la misma dirección puede interpretarse el tamaño y forma de «las narices largas, señal típica de los judíos y conversos» (p. 199), pues en un retrato de Ana se exhibe su delator apéndice.

Pablos y Diego representan el deseo de los estamentos impuros de la sociedad, óbice constante de la clase aristocrática, pero a la vez, son los protagonistas de una parodia que se burla de los intentos por demostrar la limpieza de sangre, pues casi siempre conducen a lo contrario (p. 202). Quevedo consigue reafirmarse en su antisemitismo, considera un peligro a personas como Diego, quien consigue introducirse en un mundo con unos privilegios que no merece. Las investigaciones de Molho y Redondo invitan a una más que interesante relectura de la obra del conceptista madrileño, pues en las hazañas de sus protagonistas hay mucho más que comicidad.

Bibliografía:

CABO ASEGUINOLAZA, F. 1993 (ed.), *La vida del Buscón*, Crítica, Barcelona.

Biografía del autor

José Antonio Olmedo López-Amor (Valencia, 1977) es escritor, docente, crítico literario y editor. Titulado en Audiovisuales. Graduado en Estudios Hispánicos: Lengua Española y sus Literaturas, por la Universidad de Valencia. Máster de Creación de Guiones Audiovisuales por la Universidad Internacional de la Rioja (UNIR), Máster en Investigación Avanzada en Humanidades (especialidad Estudios Hispánicos) por la Universidad de La Rioja (UNIRIOJA) y Máster en Formación del Profesorado de Enseñanza Secundaria, Formación Profesional y Enseñanza de idiomas, por la Universidad a Distancia de Madrid (UDIMA). Doctorando de Humanidades y Comunicación, por la Universidad de Burgos. Docente de Formación Profesional para el Empleo (formador de formadores). Publica crítica literaria, artículos y entrevistas en prensa y en revistas como *Quimera*, *Turia*, *Revista de Estudios Extremeños* y la gaceta trimestral del haiku *Hojas en la acera*. Miembro de la Academia Norteamericana de Literatura Moderna Internacional. Codirector y cofundador de la revista literaria *Crátera*, así como cofundador de su sello, Crátera Editores. Miembro de la junta directiva de la Asociación Valenciana de Escritores y Críticos Literarios. Miembro de la Asociación de Escritoras y Escritores Extremeños (AEEEX). Alumno de Vicente Haya en la Fundación Centro de Poesía José Hierro. Traductor al castellano de poetas portugueses contemporáneos. Codirector, cofundador y coeditor de *Crátera. Revista de Crítica y Poesía Contemporánea*, así como de coeditor y cofundador del sello editorial Crátera Editores, con el que también se editan poemarios. Es autor de catorce libros, dos de ellos, de haiku: *La soledad encendida* (2015) y *Nubes rojizas* (2019). Su blog, *Acrópolis de la palabra*, es leído en más de 100 países: <https://acropolisdelapalabra.wordpress.com/>